***Luz, 18 años, procedente de Misiones,***

**Su problema renal crónico la mantenía en diálisis desde los 14 años, pero cuando cumplió 16, el gesto solidario de la donación de órganos le devolvió la esperanza de recuperar su vida normal, terminar el colegio y proyectarse al futuro.**

Más de 600 kilómetros era el recorrido que Luz hacía cada semana, desde San Ignacio, hasta el Hospital de Clínicas, en San Lorenzo, para recibir hemodiálisis.

A sus cortos 14 años, esta niña a la que le caracterizó siempre una sonrisa a pesar de las adversidades empezó una lucha por superar batalla tras batalla como paciente renal. Tomada de la mano de su mamá –Angélica-, decidió no dejar su colegio ni a su familia para instalarse más cerca de su lugar de tratamiento, sino hacer el sacrificio de viajar desde Misiones, casi diariamente, llueva, haga frío o calor, y aún con una salud que se iba apagando poco a poco.

Tras dos años y cinco meses de idas y vueltas, de depender de máquinas para sobrevivir a la insuficiencia renal crónica, la luz de la esperanza brilló en sus ojos el 8 de diciembre del 2016, al recibir la noticia de que una familia tomó una decisión difícil, pero altruista y solidaria: donar los órganos de su ser querido que había partido. ¡Y el riñón era compatible!

En ese momento, se movilizó todo el sistema de salud para realizar la ablación de los órganos del donante y, posteriormente, el trasplante renal. Luz recibió un nuevo riñón, gracias al cual se pudo desprender de los fríos equipos médicos a los que estaba sujeta para seguir viviendo.

Empezó una nueva vida, terminó el colegio, hoy tiene 19 años y proyecta seguir la carrera de contaduría. Sólo viaja a la capital del país para sus controles mensuales y para retirar los medicamentos que le provee el INAT, de manera gratuita y de por vida.

La donación de órganos, para ella y para muchas personas que tuvieron la oportunidad de un trasplante, representa esa luz al final del túnel.

“Mi vida después del trasplante ha cambiado mucho y para bien, tengo más tiempo de pasar con mis amigos y mi familia. Ahora soy una joven independiente capaz de realizar muchas cosas y ya no tener que estar dependiendo de una máquina.

Quiero agradecer a mi mamá, quien estuvo presente conmigo desde el principio hasta hoy en día, también a mi padre, que a pesar de ya no estar físicamente conmigo, ha hecho todo lo que un padre podría hacer por sus hijos, luchando día a día incansablemente para que no nos falte nada, y que ahora es el ángel que guía mi camino.

Por último, instar a las personas a decir SÍ a la vida, a través de la donación de órganos, para que más pacientes en estado de espera puedan llegar al trasplante y tener una mejor calidad de vida, así como yo tengo ahora”. Luz.

**Enlace:** <https://www.mspbs.gov.py/portal/19933/luz-mi-vida-despues-del-trasplante-ha-cambiado-mucho.html>

